

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Psicoanálisis, una condición para la continuidad de la carrera durante la dictadura.

Ventura, Mariela.

Cita:

Ventura, Mariela (2008). *Psicoanálisis, una condición para la continuidad de la carrera durante la dictadura*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/93>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/r8x>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS, UNA CONDICIÓN PARA LA CONTINUIDAD DE LA CARRERA DURANTE LA DICTADURA

Ventura, Mariela
Consejo de Investigaciones, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

RESUMEN

Históricamente el psicoanálisis fue asociado con una teoría liberal, moderna, capaz de subvertir el orden social y cultural. Por ello, siempre mejor recibida en las democracias que en las dictaduras que atentaron contra ella. En los 70 el psicoanálisis no era sólo una teoría psicológica sino un instrumento válido para luchar contra la represión política y social existente en la Argentina. Es por ello, que muchas carreras de Psicología se cierran con la llegada de la dictadura. En Tucumán, la condición para su re apertura fue precisamente la desaparición del psicoanálisis del currículum, concebida como una "mala palabra", pero de tal poder que en sus manos quedaba la posibilidad de su continuidad. Su poder no era otro que la formación de un sujeto crítico y transformador.

Palabras clave

Dictadura Psicoanálisis Psicología

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS, A CONDITION FOR THE CONTINUITY OF THE CAREER DURING THE DICTATORSHIP

Historically the psychoanalysis was associated with a liberal, modern theory, able to subvert the social and cultural order. For it, always better received in the democracies than in the dictatorships that attempted against her. In the 70 the psychoanalysis was not only a psychological theory but a valid instrument to fight against the existent political and social repression in the Argentina. It is for it that many careers of Psychology close with the arrival of the dictatorship. In Tucumán, the condition for its re opening was in fact the disappearance of the psychoanalysis of the currícula, conceived as a "bad word", but of such a power that was the possibility of their continuity in their hands. Their power was not another that the formation of a critical fellow and transformer.

Key words

Dictatorship Psychoanalysis Psychology

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación denominado "*Cultura política contemporánea: ciudadanía, derechos y prácticas de exclusión. Una mirada interdisciplinaria*"^[i], en el que una de las perspectivas, tiene por objetivo dilucidar el papel del psicoanálisis durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). La metodología utilizada es la del análisis histórico crítico de fuentes primarias (testimonios y documentos) y secundarias.

A fines de los 60, el psicoanálisis no era sólo un método clínico individual, sino una teoría apta para cuestionar algunos de los principios de la represión política y social en la Argentina. Al mismo tiempo, en ese período surgió un verdadero cuestionamiento al modelo psicoanalítico hegemónico de la institución oficial de psicoanálisis.

Este período conocido como "*Proceso de Reorganización Nacional*" se caracterizó por la clausura definitiva de los proyectos educativos democráticos y aquellos que se consideraban subversivos, entre ellos, el psicoanálisis. En el campo de la salud

mental, la dictadura consolidó y amplió el desmantelamiento iniciado en 1974, lo que significó la represión de todos los planes reformistas y de sus principales actores, considerados ámbitos de "adoctrinamiento subversivo". Los trabajadores de la salud mental, en general, se recluyeron en el ámbito privado, se organizaron grupos de estudio, y se fundaron una gran cantidad de instituciones asistenciales y formativas. El proyecto de la dictadura era instalar otro modelo de país, en el que la discusión ideológica y la práctica política que se opusiera debían desaparecer. El aislamiento y el terror inundaron las universidades y los sindicatos, identificados con una tradición de lucha, así como la mayoría de las carreras de Psicología en el ámbito público fueron cerradas. En Tucumán, una "estrategia de supervivencia" ante su clausura, fue la elaboración de un nuevo plan de estudios, en el que la principal condición que ponían las autoridades interventoras universitarias para su re apertura era la eliminación del psicoanálisis como asignatura.

LA CARRERA DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN EN LOS 70

A comienzos de los 70, Psicología se encuentra dentro del ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras, con una vida cultural y social muy intensa, enriquecida por la confluencia de otros estudios en el mismo espacio y con una gran participación estudiantil. Sin duda, en esos años el estudiantado vivía la universidad con sentido de pertenencia, con espíritu combativo y con una participación intensa en lo político: eran parte de la vida cotidiana las asambleas con propuestas de reformas revolucionarias, los levantamientos de clases, como la policía y el olor a pólvora en los pasillos. Algunos denominan esta época "*de la alumno-cracia*" en alusión al enorme poder detentado por los estudiantes. Entre esas reformas, se piensa la reformulación del plan de estudios e incluir aspectos del materialismo dialéctico, así como la expulsión del docente - doctor Andrés Nader - y el tipo de psicoanálisis que enseñaba desde la cátedra "Psicología Profunda" - un neo culturalismo creado por el doctor y psicoanalista alemán Harald Schultz Hencke-, que además de renegar de Freud y de sus conceptos, su ideología implícita era acusada de imperialista, pro yanqui, sin compromiso social, y opuesta a los ideales de la nueva izquierda estudiantil. Su renuncia forzada en 1973, significó la entrada en el lugar vacante, de la psicóloga Clara Garfinkel de Espeja quien contaba con numerosos antecedentes docentes universitarios en clínica en Córdoba y por haber trabajado con Ulloa y con Bleger en sus respectivas cátedras en la UBA. Podría pensarse que fue el momento de ingreso del psicoanálisis freudiano en la carrera y del programa de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), en la que participó como oyente a pesar de la restricción de ingreso a los psicólogos. En el 74, se hace visible el Interior del país para la APA, como recuerda Espeja^[ii], fue una "época de oro" debido a la afluencia de numerosos psicoanalistas de esta institución a la provincia, así como otros, entre los que cuenta Godino Cabas en 1974^[iii] que impulsará la entrada del *lacanismo*, influencia que se vio interrumpida en el 76.

PLAN 1981: LA ELIMINACIÓN DEL PSICOANÁLISIS COMO CONDICIÓN PARA LA CONTINUIDAD

En febrero de 1975, se iniciaba el Operativo Independencia, cuando el Ejército tomaba el comando de las acciones contra la guerrilla en el monte tucumano. Según Pucci (2007:341), la Universidad Nacional de Tucumán era uno de sus focos principales, junto con las organizaciones políticas, gremiales y empresarias así como algunos sectores del clero. Los métodos de los militares y de los agentes del gobierno se basaban en el secuestro, la tortura y el crimen de numerosos ciudadanos y en la instalación de los más tempranos centros clandestinos de detención, una muestra de que el terrorismo de Estado imperó en Tucumán antes del golpe de Estado.

Marzo de 1976 significó para la carrera de Psicología el cierre de su inscripción para el año siguiente, ante un expediente confuso proveniente de la secretaría de asuntos universitarios, que había resuelto "no innovar", interpretado como la suspensión de

nuevas inscripciones. Se producen desapariciones de estudiantes, profesores que se van del país, otros que quedan cesantes en abril del 76. La ley que aplican a los cesanteados es la 21.260 (art.1), que los tildaba de “*agente subversivo, manifiesto o encubierto, perturbador de la paz social*”. Paradójicamente, la práctica clínica en hospitales y en los consultorios privados siguió ejerciéndose.

El silencio total se imponía como norma represiva oficial, constituyendo un fenómeno que se podría caracterizar (Kordon, D. y Edeman, L., 2005) como de auténtica “renegación social”. A partir de la identificación con la norma del silencio, hay fenómenos que se producen para continuar la vida, como el asumir una posición activa frente a lo traumático: en nuestra carrera, fue la creación de un nuevo plan de estudios que ilusionaba con la continuidad. Este “Plan 1981”, fue significado como de una “estrategia de supervivencia” desde dentro para que sobreviviera la carrera, para que no fuera una “desaparecida” más entre los miles de desaparecidos. En efecto, se pasó “*desde la multitud, agitada, politizada, al silencio absoluto, al terror al miedo... hasta que la vuelta a la democracia, la esperanza de un nuevo plan de estudios*” (Casali de Babot, J., 2006: 51). Durante este período de la dictadura, el Departamento de Psicología dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras, estuvo bajo la dirección alternativa de los profesores Olga Doz de Plaza, y Jorge Bianchi. Luego del cierre se sucedieron varios rectores que prometían la continuidad de la carrera lo que los hechos desmentían. Finalmente, el doctor Carlos Landa, último rector de la Universidad Nacional de Tucumán de la dictadura, ponía como condición para su re apertura la eliminación del psicoanálisis como asignatura del plan de estudios. Gracias a la gestión política de Doz de Plaza, se logró disimular la enseñanza del psicoanálisis cambiando el nombre de tan temida materia: de Psicología Profunda a Psicología Dinámica.

La forclusión de la palabra psicoanálisis permitió la re apertura de la inscripción a la carrera por resolución (1394/980), aunque limitada a un cupo de veinte alumnos. También se dirimió políticamente el título, que sería ahora el de licenciado, para tranquilidad del poder militar, ya que la práctica del psicólogo no sería la de un profesional liberal sino sólo académico.

El temor hacia el psicoanálisis no era una cosa nueva, tal como lo recuerda el profesor Ricardo Moreno, uno de los pioneros en la creación de la carrera de Psicología (1959) cuando justamente en momentos de negociación para su fundación uno de los aspectos a dirimir era el ingreso del psicoanálisis: “*Aybar me dijo esta palabra: yo no quiero crear la carrera de Psicología aquí porque vamos a terminar en el psicoanálisis. Y yo le decía pues yo sí quiero crearla porque sí vamos a terminar en el psicoanálisis (...)*”. (Ventura, M., 2005:77).

PSICOANÁLISIS, UNA “MALA PALABRA”

Los distintos ministros de educación que asumieron en la Argentina desde 1976, se caracterizaron por la clausura de proyectos educativos democráticos considerados subversivos- como la psicología o el psicoanálisis- al suponer que atacaban las costumbres de la familia tradicional y cristiana. La familia, desde siempre transmisora de cultura, de valores y de los ideales sociales de sus miembros no podía ser “influenciada” por una corriente teórica que en el imaginario colectivo figuraba como liberal y promotora de un sujeto crítico. Además, se establecían convergencias entre el freudismo y el marxismo. Si la práctica del psicoanálisis se aliaba con los derechos civiles, la equidad social, la redistribución de la riqueza o el poder, también se convertía en blanco del aparato estatal de la represión. Por cierto, los militares veían las ideas como otro tipo de armas que había que destruir, en pos de una mal llamada religión occidental y cristiana. Hay que reconocer que Tucumán era una provincia “cursillista”, fue la primera sede de este movimiento que, entre otras cosas, se proponía la reconquista confesional del país, para producir la “regeneración” de la sociedad (Pucci, R., 2007). Según el general Adel Vilas (Pucci, R., 2007) la derrota de la subversión se lograría cuando se efectúe un control de la inteligencia y de la cultura, al considerar la subversión cultural como más peligrosa que la armada porque la nutre.

CONCLUSIONES

Si el proyecto de dictadura era instalar otro modelo de país, donde la discusión ideológica, la crítica, y la participación política desapareciera, parecería ser que este proyecto triunfó. Caro Hollander (2000) dice claramente que en lo cultural las dictaduras en América latina parecen haber ganado y fue suficiente para marcar a más de una generación y producir consecuencias nefastas que arrastraron a la sociedad argentina.

La suerte del psicoanálisis siempre estuvo asociada a los vaivenes políticos del país relacionados con la modernización o con el arcaísmo. Probablemente porque el psicoanálisis es un discurso laico, crítico, renovador, libre, abierto al cambio, es propenso a afincarse en las democracias, mientras que la dictadura lo ve como una “mala palabra” que hay que erradicar de la sociedad y de la cultura. Es en fin, una mala palabra porque produce sujetos críticos y capaces de transformar la sociedad.

NOTAS

[i] Proyecto subsidiado por el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (2008-2010), bajo la dirección de la Doctora en Historia Judith Casali de Babot.

[ii] Psicóloga presidenta del grupo filial de la APA en Tucumán denominado ASEPT (Asociación de Estudios de Psicología y Psicoanálisis de Tucumán). Testimonio aportado en Entrevista realizada por Mariela Ventura a la psicóloga Clara Garfinkel de Espeja, San Miguel de Tucumán, 2000.

[iii] Gandolfo, Ricardo, psicoanalista, docente de psicoanálisis (Freud) en Psicología. En los años 70, estudiante de la carrera de Psicología. Es un ferviente impulsor del psicoanálisis lacaniano en la provincia, fundador del Instituto Oscar Masotta de Tucumán.

BIBLIOGRAFÍA

CARDOSO, O., “En lo cultural, las dictaduras parecen haber ganado”, entrevista a Nancy Caro Hollander, diario Clarín, 24/12/2000.

CARPINTERO, E. y VAINER, A., Las huellas de la memoria II, Buenos Aires: Topía Editorial, 2005.

CASALI DE BABOT, J. (Dir.), VENTURA, M.; JORRAT, M. y LUPIAÑEZ, G. Una historia vivida. La historia de la facultad de Psicología en la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

KORDON, D. y otros, Efectos psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad. De la dictadura a la actualidad, Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.

PUCCI, R., Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966, Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico, 2007.

VENTURA, M., La recepción del psicoanálisis en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán, Tesis de Maestría [Inédita], Tucumán, 2005.